

Construcción de la sexualidad.

1. ¿Desde qué momento se construye la sexualidad?
2. ¿Qué factores intervienen en la construcción de la sexualidad?
3. ¿La sexualidad está relacionada siempre con el placer? Explicar.
4. ¿Por qué fue importante separar el término sexualidad de reproducción?
5. ¿A que hacen referencia los términos sexo y genitalidad? Dar ejemplos.
6. Explicar la relación entre acto sexual y sexualidad.
7. ¿Qué es el género? Dar ejemplos.
8. ¿Cuál es el aspecto negativo del rol de género?
9. Explicar y dar ejemplos de que sexo se ve más favorecido con el rol de género.
10. ¿Cómo se construye la sexualidad en un bebé?
11. Explicar cómo se transita la sexualidad al año y medio, a los 2 y 3 años, de 4 a 5 años.
12. ¿Qué ocurre en la pubertad?
13. Explicar los cambios físicos de niños y niñas a púber
14. ¿Qué síntomas manifiestan el comienzo de la pubertad en niños y niñas?

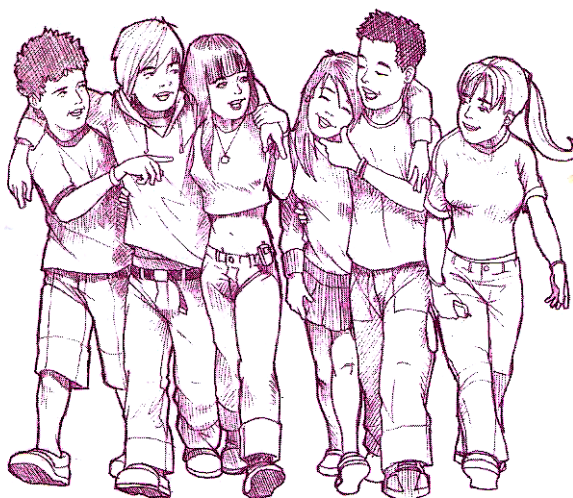
¿Qué es la sexualidad?

La sexualidad humana está presente desde antes de nacer. Es una construcción que no aparece espontáneamente en la adolescencia. Se trata de un proceso que se construye en interacción con otros seres humanos, socialmente.

Así, la sexualidad es parte de la historia personal de cada individuo. En ella intervienen los cuerpos, sentimientos y emociones, atravesados por la cultura. No se trata entonces de una función solamente biológica. Se considera «sexualidad» al conjunto de procesos emocionales y comportamentales en relación con el sexo que intervienen en todas las etapas del ciclo de vida de un individuo, a lo largo de su desarrollo.

No siempre la sexualidad es equivalente a placer y goce, ya que muchas prácticas sexuales pueden resultar molestas, producir rechazo, miedo o repulsión. Por ejemplo, es el caso de una mujer violada, una niña abusada sexualmente, o en prácticas coitales que producen rechazo. En dichos casos, se genera espanto, miedo, y no placer o disfrute.

Cuando se habla de goce y placer en sexualidad, se deberían tener en cuenta los derechos que tienen los hombres y los derechos de las mujeres.



Sexualidad y reproducción no son sinónimos

A principios del siglo XX, se logró diferenciar el concepto de «sexualidad» del concepto de «reproducción». Se separó así la sexualidad de los propósitos y resultados de la fecundación y del embarazo. Por ejemplo, una mujer puede ejercer su sexualidad aún sin reproducirse (sin tener hijos). Por el contrario, para reproducirse sí es imprescindible el componente sexual (aún en técnicas de reproducción asistida se recurre a ello).

Por lo tanto, no es indispensable que una persona menstrúe, se embarace y amamente para decir que pertenece al sexo femenino de la especie humana; como tampoco es requisito que un hombre embarace a una mujer para que se lo considere como integrante del sexo masculino. Es decir, la sexualidad cumple otras funciones además de la reproductiva.

Aprender a hablar de sexualidad de manera seria, madura y actualizada contribuirá enormemente a vivir plena, integral y responsablemente la sexualidad.

Sexo y genitalidad

Los términos «sexo» y «genitalidad» hacen referencia a los factores biológicos de la dimensión sexual humana: órganos sexuales y sus funciones, composición genética, funcionamiento hormonal, entre otros. Por ejemplo, hombres y mujeres se diferencian también por características biológicas, así, los cromosomas sexuales determinan el género: XX (mujer), XY (varón). Al nacer, todos los seres humanos están definidos genéticamente.

La «genitalidad» implica el hecho biológico, las conductas y los contenidos psicoemocionales vinculados con las funciones genitales, el acto sexual y la reproducción. Es el resultado del funcionamiento de los órganos sexuales del individuo y/o de una pareja, en actividades que implican una búsqueda y un logro de placer y una descarga de energía. La genitalidad, que incluye el llamado «acto sexual» o «coito», es sólo una faceta de la sexualidad; ésta última es mucho más que genitalidad y que sexo.

Por ejemplo, cuando una chica de 16 años le cuenta a sus compañeras, como una hazaña, que la noche anterior «estuvo» o «curtió» con cinco chicos, está igualando sexualidad con genitalidad, con relaciones sexuales,

sin tomar en cuenta los aspectos emocionales, como el placer y el afecto. Justamente, la falta de comunicación y de intercambio entre madres/ padres e hijos/as, induce muchas veces a desarrollar una conducta sexual dominada por la genitalidad y orientada a la satisfacción inmediata, más que hacia el enriquecimiento personal y a la creación de profundas relaciones de afecto y conocimiento mutuo, sin tener en cuenta el pensar, el hacer y el sentir.

Sexo y género

Es cierto que se nace con un determinado «sexo» genético, genital y hormonal, pero los roles de género se construyen socialmente. El «género» es un sistema o red de creencias, actitudes, valores, formas de comportamiento y maneras de ver el mundo, que se aprende desde el nacimiento, a través de la familia y, en general, de la sociedad. Muchas veces, este sistema justifica la opresión y se basa en principios provenientes supuestamente de la naturaleza biológica, como por ejemplo: «sos una señorita, no podés ser tan mal hablada»; «los hombres no deben demostrar sus sentimientos»; «hace falta un hombre para hacer el asado». Un ejemplo más concreto es que a los varones se les regalan autitos, pelotas y soldados; y a las nenas, muñecas y cocinas de juguete. El aspecto perjudicial de esto es que lleva a la creación de prejuicios y expectativas imposibles de cumplir, ya que no toman en cuenta las cualidades individuales. Todo esto propicia la construcción de roles de género fijos, estereotipados, invariables. Al clasificar algunas características como masculinas, y otras como femeninas, se pierde de vista que todas ellas son características humanas, independientemente del sexo (otro ejemplo respecto de las relaciones sexuales es cuando se atribuye al hombre el rol activo y a la mujer el rol pasivo). En la mayoría de las sociedades, esta diferenciación de género fue otorgando roles desventajosos a la mujer, de menor jerarquía social y con menor retribución económica.





¿Cuándo se despierta la sexualidad?

El bebé va construyendo su sexualidad a partir de los contactos corporales y táctiles con su madre. Sin ellos no se pueden construir los vínculos afectivos mamá-bebé (o en su defecto otro adulto-bebé). Se debe recordar que el amor no malcría.

Es esperable que bebés de ambos sexos, dada su curiosidad, experimenten placer tocándose sus genitales. En el período de lactancia es común, y sin consecuencias, que un bebé se toque sus genitales, por lo tanto, se aconseja a los padres no intervenir separando la mano de su bebé.

Hacia el 1 ½ de vida, los niños/as se interesan por aquello que «sale» de sus cuerpos: excrementos y orina. Les produce mucha satisfacción la adquisición de la posibilidad de dominar y «controlar» su cuerpo.

Hacia los 2 ó 3 años, además, se van interesando en las diferencias entre los sexos; los niños y niñas están intrigados por sus propios cuerpos, y los varones especialmente por su genitalidad externa. Ambos, niñas y niños, juegan con sus genitales y encuentran placer al hacerlo. A medida que empiezan a hablar, hacia los 2 años de edad, los niños y niñas muestran signos claros de cómo van construyendo su identidad como varones o mujeres.

Se interesan en averiguar y ensayar cómo orinan unos y otros, y juegan intercambiando roles de uno y otro sexo. Así, por ejemplo, una niña —de escasos 2 años— puede insistir en hacer pis parada «porque tiene pito», como uno de sus amiguitos del jardín. Unos meses después, se sienta para orinar como sus hermanas y demás amigas mujeres. Los padres no deberían desesperarse frente a este posible comportamiento de sus hijas mujeres, pues es habitual y sólo dura unos pocos meses.

También las niñas y niños comienzan a interesarse en cómo se hacen los bebés, cómo se «alimentan en la panza», etc.

Entre los 3 y 4 años, los niños y niñas juegan «al doctor» e investigan cómo son unos y otros: se quieren mirar a sí mismos, a sus amigos y a sus padres. Se trata de un juego bastante común, que les permite interactuar y que les resulta muy divertido. Además, les da la posibilidad

de elaborar situaciones de enfermedad y heridas. Sin embargo, los padres deben cuidar que un chico no introduzca ningún objeto (piedrita, moneda, otro) en el cuerpo «del paciente». Les gusta tocar su cuerpo, pero es importante enseñarles que sus partes íntimas — en particular las relacionadas con su genitalidad— son privadas y no deben dejar que otro las toque. Desde estas tempranas edades es fundamental que los padres enseñen a sus hijos/as a aprender a cuidar y a respetar su cuerpo. Deberían conversar con ellos acerca de cómo desarrollan este juego y aclarar sus límites.

Así como los niños y niñas de estas edades registran sus diferencias corporales, también notan las diferencias entre su cuerpo y el de sus padres. Hasta los 6 ó 7 años, esto les preocupa mucho. Surgen entonces preguntas tales como:

¿por qué los papás tienen tanto pelo por todos lados y las mamás no?; ¿cuándo voy a tener el pito grande como el de papi?; ¿cuándo me va a crecer la barba?; ¿por qué las mamás tienen tetas grandes y los papás no?; ¿por qué las nenas tenemos tetas chiquitas y no tetas grandes como las de la mamá?

En los niños de 3 a 5 años, las preguntas e intereses sobre relaciones sexuales, embarazo y parto tienen como eje al propio niño; desean averiguar acerca de su historia y de dónde vienen. Con respecto a su «origen» quieren saber:

¿cómo nace el bebé en la barriga?; ¿cómo es esa semilla para que nosotros salgamos?; ¿cómo se une mi hermanito al ombligo de mi mamá?; ¿cómo hace mi papá para meter la semillita en la panza de mi mamá?; ¿cómo le nacen los pies y la cabeza?

También quieren saber otras cosas, como por ejemplo:

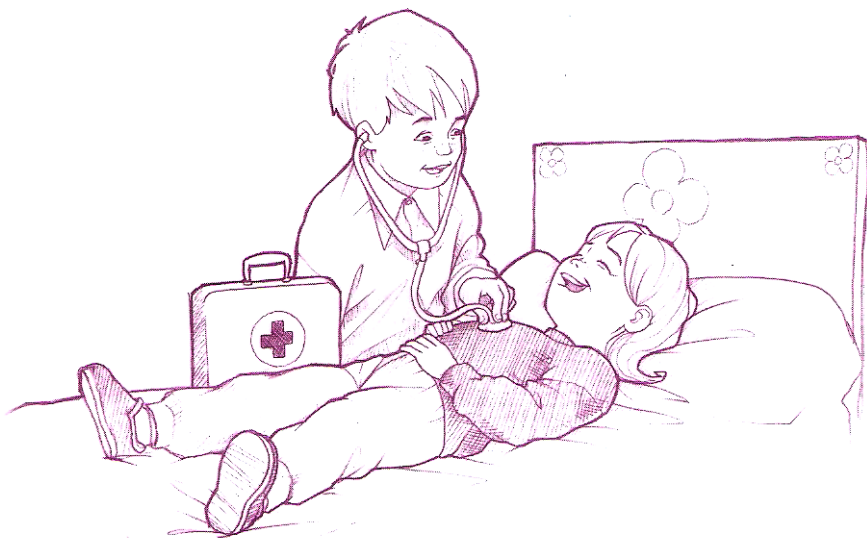
¿por qué un chico no puede hacer un bebé con una chica?; ¿por qué se embaraza la mamá y no el papá?; ¿cómo se sabe que el bebé quiere nacer?



Uno de los temas importantes de comunicación es el aseo corporal de los niños y niñas, que incluye la higiene de sus orificios y de sus genitales. Desde los 2 años, el niño/a está en condiciones de aprender a enjabonarse y lavarse bajo la supervisión adulta. Es importante que adquiera el hábito respecto de que sólo él o ella pueden y deben tocar sus propios genitales. Es una manera de ayudarlos a prevenir abusos sexuales futuros.

Al comenzar la pubertad, los chicos y chicas se sorprenden ante la transformación de sus cuerpos, que van adquiriendo nuevas posibilidades al cambiar su funcionamiento respecto del cuerpo que los acompañó durante su infancia.

El cuerpo de mujeres y varones es ahora más susceptible a la excitación sexual cuando ven o entran en contacto con otro chico/a que les resulta atractivo/a, o incluso al observar imágenes de modelos, actores, etc. Dicha excitación se manifiesta de diferente manera en varones y mujeres.





Cambios y diferencias corporales

Daniel y Vicky tienen 13 y 11 años respectivamente, y como todos los chicos y chicas de su edad, están atravesando una de las etapas de mayor crecimiento físico, emocional, intelectual y ético de su vida. Son compañeros de escuela y tienen muchas dudas y gran curiosidad frente a la cantidad de cambios que están experimentando. Las vidas de Daniel y Vicky se van acercando de a poco, durante unos años de su historia, tiempo en el que un varón y una mujer empiezan a reconocerse como tales a partir de sus semejanzas y sus diferencias, siempre cambiantes.

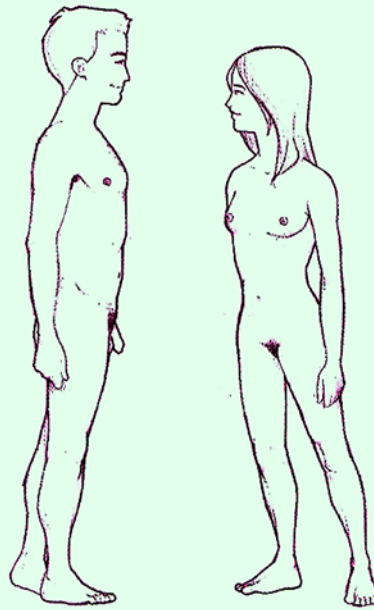
Alrededor de los 11 a 14 años, aparecen los primeros cambios corporales que hacen que un chico/a deje de ser niño/a. Cambios que transforman también la manera de comportarse, de relacionarse con sus pares, con sus padres, y con las personas en general.

Muchas veces los adultos se refieren al cuerpo como si estuviera separado en estructuras buenas o malas, lindas o feas, incluso algunas partes hasta son innombrables (por ejemplo: «la cosita», «el bulto»), porque se supone que son «vulgares», «no se miran», o «no se tocan». Estas «denominaciones» llevan a desconocer el cuerpo, a tener vergüenza, miedo o a sentir culpa frente a sus cambios y a las sensaciones que se generan.

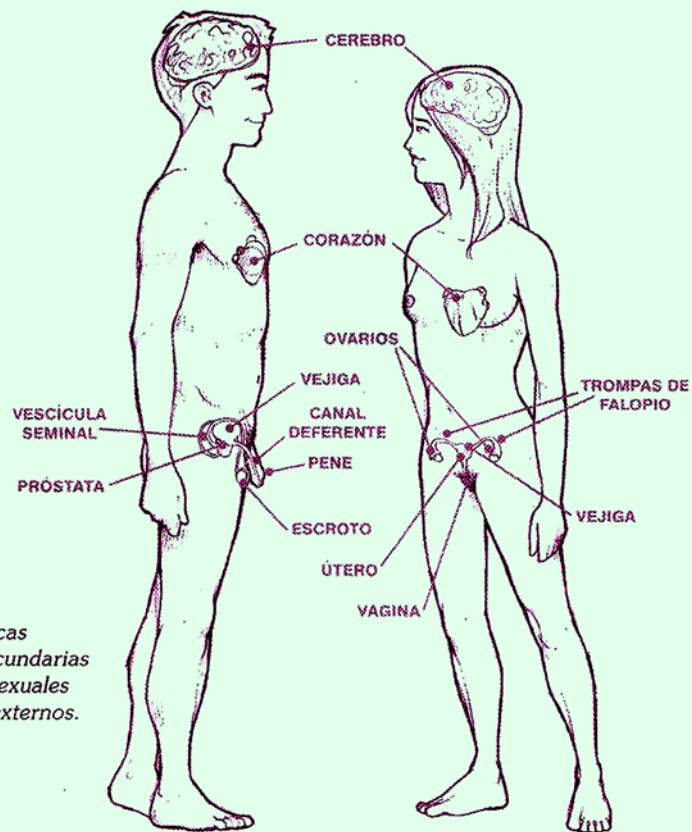
La sexualidad se manifiesta de forma diferente, pero siempre a través de la curiosidad por conocer, por aprender. De la misma manera, los chicos de 11 a 14 años, siguen disfrutando de su cuerpo, descubriendo cada vez más cosas de sí mismos y de los demás.

Los cambios implican una inquietud por conocer más sobre las transformaciones de su propio cuerpo, del de los otros y sobre la sexualidad. La sexualidad tiene que ver con la capacidad que tenemos para sentir, experimentar, expresar y compartir placer sexual y afecto.





Las diferencias entre mujer y varón no son tan evidentes durante la infancia, a excepción de los caracteres primarios (los órganos genitales), pero sí en la pubertad.



Características sexuales secundarias y órganos sexuales internos y externos.

¿Cuáles son los cambios físicos en el pasaje de niña a púber?

Aparece el vello axilar y púbico. Aumenta el tamaño de las mamas, la areola crece. Se delinea la cintura. Se ensanchan las caderas. Hay cambios hormonales. Se desarrollan los ovarios y el útero. Crecen los órganos sexuales externos. Ocurre la ovulación. Se tiene la primera menstruación.

¿Cuáles son los cambios físicos en el pasaje de niño a púber?

Hay crecimiento de la laringe y la voz se torna grave. Aparece el vello facial (barba), axilar, pectoral y púbico. Se ensanchan los hombros. Hay cambios hormonales. Crecen el pene y los testículos. Se inicia la producción de espermatozoides. Se presentan las primeras poluciones nocturnas y las eyaculaciones.

La pubertad

Los cambios que caracterizan a la pubertad se inician entre los 10 y 13 años, y tienen una duración de aproximadamente cuatro años. La pubertad se manifiesta en las mujeres con la primera menstruación, y en los varones con la primera polución.

Si un varón eyacula antes de los 10 años de edad o una chica tiene su primera menstruación antes de los 9 años, se considera una pubertad precoz. En cambio, si las primeras eyaculaciones del varón ocurren después de los 17 años o la niña menstrúa después de los 16, se habla de pubertad retardada. En estos casos es conveniente consultar a un médico, aunque no son necesariamente problemas patológicos.

Jóvenes de 16 años preguntan: ¿por qué a la mujer entre los 15 y 18 años se le nota un cambio en su desarrollo? ¿Por qué en la mujer se nota ese cambio antes que en el hombre?

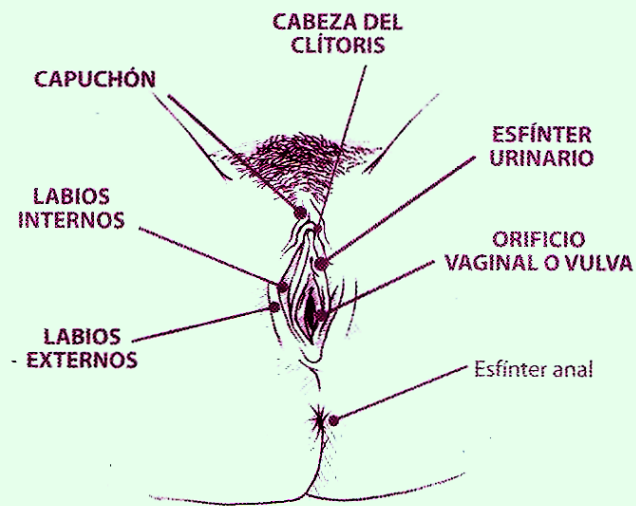
Una de las manifestaciones de esos cambios es el crecimiento del vello púbico. Justamente «pubertad» (*pubes*, en latín), quiere decir «vello».

Ambos, mujeres y varones, crecen «de repente». En las mujeres «ese estirón» ocurre generalmente un par de años antes que en los varones. Y esto provoca un desfase pues las mujeres crecen y desarrollan los caracteres sexuales secundarios antes de su primera menstruación. Los varones tienen sus primeras poluciones nocturnas unos años después de que las mujeres menstrúan por primera vez y crecen después de dichas poluciones. Por eso, es bastante frecuente que en sexto y séptimo año de la escuela, las mujeres sean más altas y más desarrolladas que los varones.

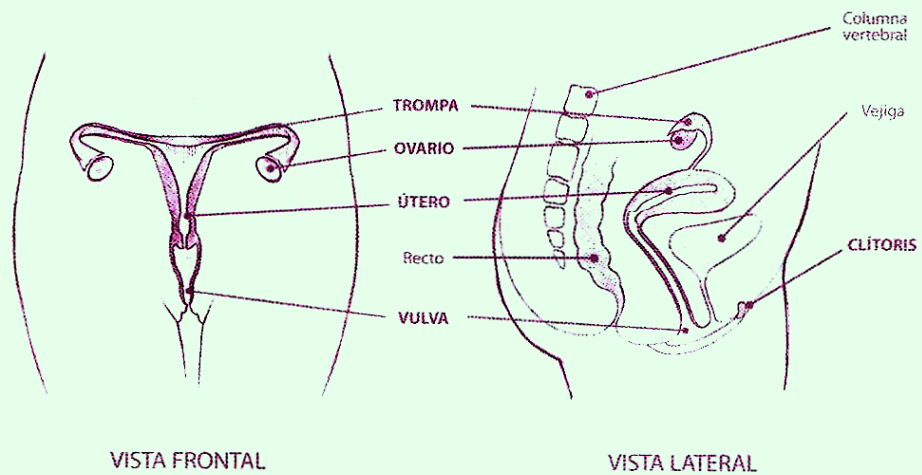


Sistema genital femenino

LOS ÓRGANOS SEXUALES EXTERNOS DE LA MUJER.

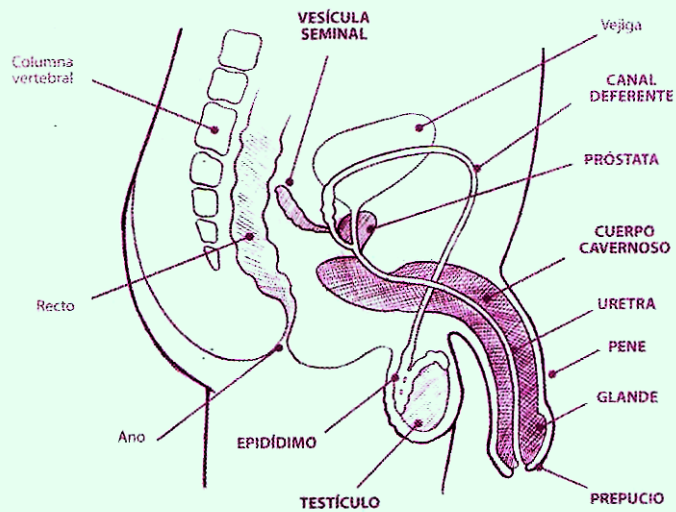


LOS ÓRGANOS SEXUALES INTERNOS DE LA MUJER.



Sistema genital masculino

LOS ÓRGANOS SEXUALES DEL HOMBRE (VISTA LATERAL)



LOS ÓRGANOS SEXUALES DEL HOMBRE (VISTA FRONTAL)

